

Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: Una visión desde el género en la Cultura Ibérica

Archaeology of death and the study of society: A view from gender perspective in Iberian Culture

Isabel IZQUIERDO PERAILE

Subdirección General de Museos Estatales. Ministerio de Cultura. Plaza del Rey, 1. 28014 Madrid
isabel.izquierdo@dgba.mcu.es

Recibido: 20-10-2005
Aceptado: 16-10-2006

RESUMEN

Este trabajo apunta distintas líneas de investigación en torno a los espacios funerarios de la Cultura Ibérica, desde una perspectiva de estudio social y de género. Partimos de la hipótesis según la cual la reconstrucción e interpretación del proceso de la muerte, como hecho cultural, con sus limitaciones, proporciona desde la arqueología, preciosos datos sobre las características organizativas, y al mismo tiempo, las creencias, percepciones y valores de las sociedades del pasado. En esta línea, valoramos las lecturas del espacio funerario, recurso físico con funciones en la construcción de la identidad, entendido también en Iberia como espacio religioso y social; presentamos sus pautas de ordenación, escalas de monumentalización, enterramientos de grupos familiares o parejas. Nos detenemos igualmente en los rituales funerarios, reveladores de etnias, grupos sociales, de linaje, género o edad. Finalmente, señalamos el valor de los programas iconográficos en los monumentos funerarios; la riqueza, diversidad, y prevalencia de la imagen femenina en el Ibérico Pleno, con distinción de categorías de edad y género.

PALABRAS CLAVE: Arqueología. Cultura Ibérica. Muerte. Género. Sociedad. Necrópolis. Ritual. Monumento. Imagen.

ABSTRACT

This paper aims to present different lines of research concerning the funerary spaces in the Iberian Culture from a social and gender perspective. We start out the hypothesis according to the reconstruction and interpretation of the process of death as a cultural fact with its archaeological limits. The study of death offers precious dates about the organisation characteristics, and at the same time, the beliefs, perceptions and values of the past societies. In this line, we value the lecture of the funerary space in Iberia, as a physical mean with functions in the construction of the identity; with a religious and social dimension; we consider order guide lines, scales of monuments, burials of familiar groups and couples. We stopped in the funerary rituals that reveal characteristics of ethnic, social, family, gender and age groups. Finally, we point out the values of the iconography programmes in the funerary monuments; and the richness, diversity and prevalence of the feminine image in the Middle Iberian period that shows different categories of age and gender.

KEY WORDS: Archaeology. Iberian Culture. Death. Gender. Society. Necropolis. Ritual. Monument. Image.

SUMARIO 1. El estudio social y de género de las necrópolis. 2. Las lecturas del espacio funerario ibérico. 3. Tumbas, ritos y ajueres funerarios. 4. Antropología física y paleodemografía ibérica. 5. El valor de las imágenes de los monumentos funerarios. 6. Valoraciones finales.

1. El estudio social y de género de las necrópolis

Los conceptos de muerte y género constituyen el punto de partida de este trabajo en torno a las necrópolis ibéricas, desde una perspectiva de análisis social. La muerte, en primer lugar, representa una esfera de la realidad no controlada totalmente y temida por el ser humano. El enterramiento refleja la expresión material del fenómeno, pero no es más que una parte dentro de todo el proceso ideológico y sociológico, que según autores, va desde esa agonía previa a la defunción, y culmina con el diseño de la tumba, la deposición de ofrendas, invocaciones, visitas y ceremonias posteriores, etc., toda una compleja cadena de emociones y proyecciones de pensamiento con huella en el registro material. Como señalaba Morris (1987) el análisis de los enterramientos es el análisis de la acción simbólica, al observarlos desde el punto de vista social, religioso, económico o cultural. Como fenómeno antropológico, la muerte representa uno de los grandes temas que afrontó la arqueología desde sus orígenes, desde planteamientos diversos.

En la Península ibérica, los primeros estudios que incorporaron nuevos presupuestos de acuerdo con las líneas metodológicas de la arqueología de la muerte se inician en la década de los setenta dentro del campo, fundamentalmente, de la arqueología ibérica, genéricamente materialista y procesual (Ruiz 1978), desde otros parámetros, historicistas y difusionistas (Almagro Gorbea 1978) y posteriormente, Quesada (1989), Chapa (1991) e Izquierdo (2000) entre otros muchos. Hemos de citar la incorporación, en las dos últimas décadas, de estudios sobre escultura monumental y diseño espacial, así como los datos antropológicos y de reconstrucción paleoambiental (antracológicos, palinológicos, carpológicos o zooarqueológicos). Topamos en numerosas ocasiones con obstáculos, sobre todo en antiguas colecciones, cuando se carece de los datos que proporciona una campaña de excavación con los parámetros contemporáneos. Paulatinamente, junto a la evolución de los trabajos de campo, se han incorporado, análisis sociales o modelos espaciales, geográficos, matemáticos, antropológicos, etc. Se aboga hoy por un planteamiento de estudio interdisciplinar. En esta línea, el conocimiento los territorios, la comprensión de los lugares centrales, las funciones de los asentamientos, los modelos de ocupación y su dinámica histórica constituyen premisas esenciales para el estudio social de las necró-

polis, desde una perspectiva diacrónica y en territorios amplios (Blánquez y Antona 1992; Chapa *et al.* 1995; Izquierdo e.p. a). Desde este marco macroespacial, la comprensión del fenómeno funerario, en sus múltiples dimensiones, va ligada a su tiempo y a su espacio; no puede abstraerse de la historia y dinámica del territorio.

Partiremos de la hipótesis según la cual la reconstrucción e interpretación de este proceso cultural, con sus limitaciones, proporciona preciosos datos sobre las características organizativas, y al mismo tiempo, las creencias, percepciones y valores de las sociedades del pasado. No hemos de olvidar que el ritual funerario puede impulsar, además, transiciones sociales a determinados miembros de la comunidad; genera nuevas dinámicas y relaciones. Los estudios de las últimas décadas han enfatizado la naturaleza histórica y, somática de las prácticas funerarias, centrándose en su función de construcción y reproducción de la memoria social y las estrategias de duelo. Hoy parece imponerse una tercera vía que evite ver dichas prácticas funerarias como un espejo o un espejismo, según los paradigmas de la arqueología de la muerte tradicional o postprocesuales. El estudio arqueológico de la materialización de acciones que giran en torno al hecho de la muerte ha incorporado al tradicional análisis de la estructura social, la representación de los esquemas de pensamiento. Se enriquecen así las iniciales perspectivas de la arqueología de la muerte y reenfozan este campo de estudio hacia una visión mucho más antropológica y propicia, por tanto, al estudio del género. Dicho de otro modo, entendemos hoy el registro funerario como un producto de visiones individuales y colectivas, así como un espacio con inversiones distintas de esfuerzos, creencias y emociones. Lo que Uriarte (2002), en la línea de la llamada arqueología de la mente o cognitiva, ha reivindicado como la intervención de los discursos en el registro funerario, y el reflejo de las emociones, ligado al gasto de energía, mucho más difícil de aprehender y valorar. El escenario de la muerte en la antigüedad, en definitiva, sigue siendo un atractivo foco de estudio, como arena de proyección social, en sus distintas facetas, y también de género (Cuozzo 2000; Arnold y Wicker 2001).

En segundo lugar, el debate teórico en torno al género en arqueología remite a distintos planos de análisis, desde la concepción de la propia disciplina científica, el posicionamiento intelectual e ideo-

lógico del investigador o investigadora, la conceptualización de los objetivos de investigación, hasta el desarrollo de los métodos de trabajo (Conkey y Spector 1984; Gilchrist 1999). El análisis del género traslada a una elemental cuestión de fondo en el análisis y la interpretación arqueológica: la naturaleza de la acción humana, la valoración e influencias de su construcción y la importancia del contexto histórico (Figura 1). El concepto género se entiende, efectivamente, en su contexto cultural y valora la interacción entre individuos dentro de cada sociedad. No es una identidad esencial, estática, sino una estructura activa, en palabras de Stig Sørensen (2000), una categoría de análisis multidimensional que conlleva un diseño, una negociación de diferencias socio-culturales; y marca esferas de relación y dinámicas dentro de las comunidades del pasado. Al margen de estas consideraciones lo que parece decisivo resaltar es que la aportación del género a la arqueología, y en concreto a la arqueología funeraria, como han insistido Milledge Nelson y Rosen-Ayalon (2002) enfatiza una mayor atención a los matices; implica una sofisticación del análisis de los datos arqueológicos; un diálogo y uno a la negativa polarización en-

tre teoría y práctica. Interesa resaltar este aspecto porque, más allá de la visibilidad de la historia de las mujeres, y en este caso, su presencia, ausencia o protagonismo en los rituales funerarios, desde el registro arqueológico, se impone hoy una mayor riqueza de lecturas y miradas, en la línea expresada. Las particularidades del registro arqueológico condicionan obviamente los trabajos, ya que el género no es visible inmediatamente. De ahí el énfasis en los métodos de medición e interpretación del dato empírico. Este carácter positivista de la disciplina arqueológica ha relegado a un segundo plano la reflexión sobre cuestiones como el género que implica, a su vez, una aproximación social y metodológica. La perspectiva de género conlleva, en definitiva, una visión de los individuos, grupos sociales, sus funciones, identidades, relaciones, comportamientos, etc. Hoy, en paralelo al desarrollo de sus estrategias y códigos, se concibe la investigación del género en la antigüedad como una parte necesaria de cualquier teoría de las relaciones sociales. Presentaremos con estas premisas a continuación algunas aportaciones, desde el registro funerario, para el conocimiento de la sociedad ibérica.



Figura 1.- Perspectiva de género en arqueología. Detalle de la escultura femenina ibérica hallada en la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante).

2. Las lecturas del espacio funerario ibérico

Uno de los ámbitos de estudio básicos de la arqueología funeraria, según estos planteamientos, es la dimensión espacial, un recurso físico con funciones en la construcción de la identidad. El espacio es diseñado y creado por relaciones sociales, objetos naturales y culturales. Stig Sørensen (2000) consideró el espacio y su organización como un recurso para la representación del género, con manifestaciones individuales y colectivas. La información que aporta el espacio se sitúa en dos amplios niveles, según el trabajo de Goldstein (1981), por una parte, el grado de estructura, separación espacial y orden del área y, por otra parte, las relaciones espaciales dentro del área, con diferenciación de estatus, de grupos familiares, descendentes o clases especiales, dependientes de la correlación de estas relaciones espaciales con otras dimensiones de estudio.

2.1. Espacio funerario, religioso y social

Los espacios funerarios ibéricos se definen también como escenarios religiosos y sociales donde se llevan a cabo prácticas rituales que ligan la comunidad a su pasado. Muestra esa faceta ritual su uso prolongado en el tiempo, las reparaciones antiguas que documentan algunas tumbas, la reutilización de elementos monumentales anteriores -de esta forma un monumento representa un palimpsesto de usos primarios y secundarios, susceptible de estudios biográficos, del pasado en el pasado-, la referencia visual, topográfica de las necrópolis con los poblados y de sus monumentos en los caminos o el desarrollo de ritos diversos con presencia de fuego, perfume, celebraciones colectivas o familiares con libaciones y banquetes (Izquierdo 2000, e.p. b). Este uso ritual y social del recinto funerario lleva a plantear el tema de la transmisión de la cultura a través de la memoria y tal vez del culto a los ancestros, documentado en territorios de otras culturas como la Céltica o mediterráneos como Grecia. No cabe duda que para *Iberia* habrá que buscar una especificidad, y en ese sentido, la señalización de las tumbas mediante tipos y escalas diversas, la ordenación espacial de las necrópolis, la ubicación de algunos monumentos que podrían centralizar determinados actos ceremoniales, redundando en la legitimación del poder de las élites, entre otros aspectos que iremos apuntando, dibujan

un escenario variopinto con claves sociales, donde la valoración y codificación del género está presente.

2.2. Necrópolis y ordenación espacial

Algunas necrópolis de la Protohistoria ibérica revelan estrategias de alineación y orientación de sus tumbas como en las necrópolis de Les Casetes, parte de las extraordinarias necrópolis recientemente excavadas en Vilajoyosa (Alicante) (García Gandía 2003), del último cuarto del siglo VII y la primera mitad del VI^a, donde se constata la orientación de las tumbas en dirección este-oeste y la presencia de posibles deambulatorios, accesos y calles que ordenan el recinto funerario. En El Molar de San Fulgenci (Alicante), Lafuente (1933) distinguió dos áreas, con rituales diferenciados y alineación de tumbas en dirección noroeste-sureste, ¿poblaciones o linajes distintos...?; así como una ancha vía cubierta por un llamativo encachado de conchas. Fuera de nuestro ámbito cultural ibérico, en el territorio de la Meseta Oriental, los trabajos de J. Cabré sobre las necrópolis del Hierro -Huerta Vieja o Garbajosa, entre otras-, como recoge la reciente revisión de Cerdeño y García Huerta (2004), también demostraron la existencia de señalización de tumbas con estelas y alineaciones como pauta de ordenación del espacio, que, sin embargo, no es regular en todas las necrópolis.

2.3. Necrópolis, espacio, sociedad y género

Del estudio espacial de las necrópolis se han planteado claves sociales y de género. Un modelo caso de estudio se aplicó a los túmulos orientalizantes de Setefilla (Aubet *et alii* 1996), donde se dedujo una idea de espacio y género, en la que las tumbas femeninas ocupan predominantemente lugares periféricos. Y avanzando en el tiempo, para los siglos VI y V, A. Ruiz, M. Molinos y C. Rísquez han defendido la emergencia de la aristocracia a través del estudio de espacios funerarios como Porcuna (*cf.* en este mismo volumen, Rísquez y García Luque). Tumbas aisladas en algunos casos, como la de Hornos de Péal (Jaén), con parejas enterradas, anuncian novedades (Ruiz y Molinos e.p.). En el Ibérico pleno, la reafirmación de las castas ciudadanas permite vislumbrar en los espacios funerarios pautas de centralidad de las tumbas. Muy interesante, en esta línea, es el trabajo desarrollado por el equipo de la Universidad de Jaén

sobre la necrópolis ibérica de Baza (Ruiz y Rísquez 1992), donde se plasma la jerarquización de un espacio funerario. La rica cámara número 155, metáfora del mundo subterráneo, muestra la importancia otorgada al enterramiento de una mujer. Recientemente, Rísquez y Hornos (2005: 309) han propuesto que la mujer allí enterrada estaría emparentada -sería tal vez la madre- del aristócrata local, cuyos restos son cremados y depositados un tiempo después en la cercana tumba núm. 176, que ordena a partir de ese momento el espacio. Exista o no ese vínculo familiar, interesa destacar cómo en la tumba más extraordinaria de la necrópolis, que manifiesta poca atención al espacio exterior, colectivo, es enterrada una mujer con un ajuar excepcional. Otro ejemplo más modesto lo proporciona el registro de la necrópolis del Corral de Saus (Valencia) (Izquierdo 2000), de los siglos III y II, con 26 cremaciones. La mayor y más destacada tumba de la necrópolis, “la tumba de las sirenas”, un empedrado tumular que reutiliza elementos monumentales correspondientes a un paisaje anterior -dotado de escritura e iconografía figurada zoomorfa y antropomorfa-, donde se entierra una pareja de individuos adultos, uno masculino y otro femenino, articula un espacio reducido con tumbas alrededor, en hoyo y cista. El área en torno a las dos grandes tumbas concentra los mayores porcentajes de cerámicas importadas, sus imitaciones en cerámica ibérica y los escasos vasos figurados. Una pequeña necrópolis, en definitiva, ubicada en un antiguo espacio con esculturas, organizada en torno a dos grandes tumbas tardías, donde se entierra una pareja y un varón adulto.

2.4. Necrópolis, espacio y agregación: ¿grupos familiares?

Otro de los puntos a considerar es la existencia de enterramientos múltiples y tumbas que se agregan en el espacio, de significación familiar o linaje compartido. Como antecedente al horizonte ibérico, en la necrópolis de cremación correspondiente al asentamiento de Peña Negra (Alicante), en la fase I de Moreres, González Prats (2002) ha reconocido la concentración del grupo de tumbas con superestructuras medias y complejas, alineadas en un eje de dirección noreste-suroeste. La cualidad monumental parece ser la clave que marca la distancia social. Tumbas como la 94C desarrollan en su entorno un sistema de agregación de otros ente-

ramientos, tal vez al modo de monumentos colectivos. La fase II de la necrópolis muestra una similar tendencia a la agregación (*cf.* tumbas 85 y 91, adosadas al encachado de la tumba 112, entre otros ejemplos). Más de un siglo después, la excavación de Cabezo Lucero, en Guardamar del Segura (Alicante), muestra la estrategia de implantación de un grupo humano que vigiló más de un siglo la desembocadura del Segura (Aranegui *et al.* 1993). Las plataformas monumentales rematadas, al menos en cinco casos, por esculturas de toros, con predominio de la simbólica orientación este-oeste, se erigen en la necrópolis, proyectando públicamente imágenes y conceptos. Se cuestiona su asociación con tumbas individuales y plantea su posible uso como lugares de culto, tal vez colectivo, como podría suceder en la cercana necrópolis del Molar. La organización del espacio, su señalización y monumentalización son cuestiones todavía abiertas al análisis (*cf.* Rísquez y García Luque en este volumen). Los puntos de enterramiento en torno a estas plataformas se adscriben mayoritariamente al siglo IV, salvo el conocido punto 75, junto a la plataforma N, al sur de la necrópolis, que se data entre el 500 y 450. La necrópolis se extenderá hacia el norte, donde se sitúa el poblado. Destacaremos la presencia de puntos de enterramiento múltiple en el sector más antiguo, -puntos 75, con una pareja de adultos, y 77, con adulto y individuo infantil-, ambos cerca de las plataformas N-R-S-P, donde destaca la P, que además de restos de toro presenta distintivamente la mayor concentración de fragmentos de león o mejor, esfinge. En el sector central, datado en torno al 325, sobresale el punto 47 con adulto, individuo infantil y perinatal; así como los puntos 52-55-56 con adulto, individuo infantil y varón. Se localizan en el túmulo K, cerca de las estructuras L e I. El punto 26, con varón, mujer y dos individuos infantiles se halla frente a un gran complejo monumental conformado por las plataformas G-H-M, y un área de cremación (F). Finalmente, en el sector norte, más reciente, destacan los puntos 2-3, con dos adultos cremados sucesivamente, un varón y otro de rasgos más gráciles, indeterminado, del siglo IV, en una estructura tumular, la D, cerca del conjunto de estructuras A-B-C, donde destaca la A, la mayor del recinto, según sus dimensiones conservadas. Se podría plantear, en resumen, una estrategia de ordenación espacial y temporal ligada a enterramientos múltiples, con presencia de ambos géneros y

clases de edad, incluyendo niños, tal vez familias, ligadas a estructuras monumentales de significación en el paisaje, como los túmulos D y K, o la cercanía a las plataformas decoradas con esculturas, como la P, con toros y esfinge. Sin olvidar, en el sector norte, más moderno, la aparición de la única escultura antropomorfa de la necrópolis, femenina (Llobregat y Jodin 1990). En necrópolis como Castellones de Ceál (Hinojares, Jaén) también imágenes de toro dominaron el espacio desde la altura de una de las plataformas más grandes, en su extremo oriental, entre los siglos V/IV (Chapa *et al* 2002-3).

En ocasiones, una agrupación de tumbas en el espacio viene marcada por una determinada fórmula de enterramiento, una pauta constructiva y/o un mismo ritual funerario, como las cámaras funerarias de Castellones (tumbas A-D-E-F y G) o las tumbas 5, 8, XXVI, 11/145 y los *ustrina* XIII y XVI, en el área central, con una rica labor constructiva, suelos de adobe, techos de madera, alzados encalados y pintados de rojo (Chapa *et al*. 1998). En la cultura celtibérica, por otra parte, como en la necrópolis de Herrería, Cerdeño *et al*. (2004), han detectado agrupaciones de tumbas, tal vez familiares, en las estructuras tumulares excavadas, que además se alinean astronómicamente.

2.5. Necrópolis, espacio y monumentalización

Los trabajos en torno a la señalización diferencial de las tumbas y sus monumentos han sido abundantes en las últimas décadas (Almagro Gorbea 1978, 1983; Blánquez y Antona 1992; Castelo 1995; Izquierdo 2000, e.p. a, e.p. b). Los amontonamientos de piedras, estelas, empedrados tumulares, hasta los programas iconográficos proyectados en monumentos de escala diversa, constituyen una diversidad de fórmulas de enterramientos que obedecen a factores socio-económicos, tal vez, religiosos o de gusto personal. En todo caso, en estos últimos ejemplos con programas iconográficos (*v. infra*), una manifestación aristocrática. Grandes monumentos pueden dar origen, en algunos casos, a espacios funerarios. Así para el Llano de la Consolación (Albacete) (Valenciano 2000), se ha planteado el surgimiento y extensión de la necrópolis en su fase antigua a partir de un monumento turri-forme, evocando la configuración espacial de la necrópolis de Pozo Moro (Albacete), en torno a su torre (Almagro Gorbea 1978).

Si hablamos de espacio, monumentos y orden, no podemos dejar de mencionar finalmente en este punto, la percepción humana del espacio funerario y sus monumentos. Se han aplicado modelos de análisis arquitectónico de accesos y de visibilidad, como en los trabajos de Sánchez (2004) en la necrópolis de la antigua Tútugi (Galera, Granada). Partiendo del emplazamiento elevado y la visibilidad desde el poblado de la necrópolis, se planteó a escala semi-micro el análisis en planta de las cámaras, la mayoría con dos espacios y un único acceso que se haría en fila y ordenado hacia la cámara, un espacio oculto, más profundo, visible en un 50% desde el acceso y con un orden de circulación establecido. El estudio, en definitiva, de estas cámaras, posiblemente familiares, como la núm. 82, muestra un modelo similar de corredor -como creador de un espacio privado- y cámara, que proporciona datos sobre la percepción humana, visión y uso del espacio en estas arquitecturas de la muerte.

3. Tumbas, ritos y ajuares funerarios

3.1. Ritual funerario y etnia

El rito puede revelar aspectos de identidad en relación con etnias, grupos sociales, familiares, de linaje, género o edad. No conocemos, por el momento, tumbas birrituales en la cultura ibérica, como sucede en algunas necrópolis europeas de la Edad del Hierro. El ritual mayoritario implica la acción del fuego sobre el cadáver, reservándose la inhumación para la población infantil en espacios domésticos, con excepciones. Algunas necrópolis como El Molar, en su sector oriental, plantean la asociación del espacio y el ritual como posibles indicadores de grupos culturales o étnicos. En dicha necrópolis se excavaron dos tumbas de inhumación, posibles cista y cámara, que se asocian a población oriental (Peña 2003). El proceso de construcción de la identidad étnica es un tema muy debatido en arqueología que depende, en primer lugar, de la posibilidad de leer polisémicamente los contextos. Además del ritual no crematorio, los elementos de ajuar pueden ser considerados marcadores culturales y/o étnicos. En el caso de la necrópolis de Moreres, las tumbas con urnas a torno pertenecerían, según la hipótesis de González Prats (2002), a fenicios, sus descendientes, o población autóctona conocedora de “modas”

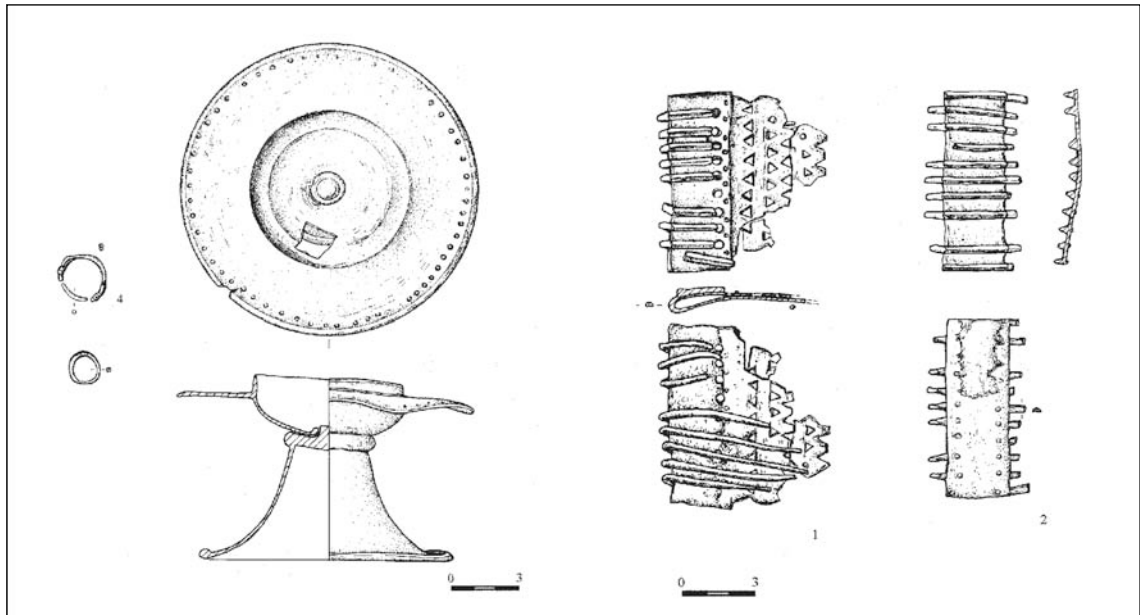


Figura 2.- Tumba femenina, núm. 17, de la necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante) (García Guinea 2003).

orientales. También en este horizonte del Hierro antiguo, en la necrópolis de Les Casetes se documentan tumbas elaboradas y usos funerarios distintivos, por la inclusión de elementos exóticos en su ajuar y el tipo de tumba, que denotan posibles enterramientos de población no autóctona, o más prudentemente, población local con fuertes influencias orientalizantes (Figura 2). Una de estas tumbas destacadas, núm. 17, corresponde justamente a una mujer joven (García Gandía 2003).

3.2. Ritual funerario, grupos sociales y de género

La distinción en el rito, por una parte, puede marcar distancias sociales, como en el túmulo A de Setefilla, cuya cámara central interior acoge dos inhumaciones (Aubet *et al.* 1996). Pero, por otra parte, la gente construye su identidad a través de relaciones de objetos y el ajuar funerario es un rico banco de datos para aproximarnos a la sociedad y sus percepciones. Se han diseñado distintos métodos basados en el número o tipo de objetos, frecuencia, establecimiento de “unidades de riqueza”, que asignan valores a materiales signos de prestigio, autoridad, o mayor rareza, con el apoyo de tests estadísticos. No podemos olvidar que desde el análisis arqueológico, comidas, libaciones, vestidos y otros materiales orgánicos no son preserva-

dos y, desde la interpretación, los bienes que se entierran en la tumba comunican mensajes diferentes a los distintos participantes en el ritual. En cualquier caso, como tantas veces se ha planteado, se impone la necesidad de estudios antropológicos en la identificación de las tumbas y, a su vez, y el rechazo definitivo al paradigma de los ajuares-tipo, que presuponen tumbas masculinas o femeninas en función de la presencia/ausencia de determinados objetos, aunque se pueden determinar tendencias a partir de las muestras conocidas. Esa relación entre ajuar y género debe ser investigada y no asumida. Hoy se refutan las atribuciones mecánicas de elementos supuestamente distintivos de género como el armamento, mayoritariamente vinculado a tumbas masculinas, aunque el extraordinario ajuar de la tumba femenina de Baza cuestionó esta asunción- o las plaquitas perforadas de hueso, punzones o alfileres decorados que se asocian en general, aunque no de manera exclusiva, a enterramientos de mujeres. Como ejemplos que cuestionan estos paradigmas podemos citar la rica tumba núm. 22b de Los Villares (Blánquez 1990), que contenía restos cremados de una mujer de entre 20 y 30 años, con presencia de armamento; la citada tumba 11/145 de Castellones de Ceal, que albergaba los restos de un varón de más de 40 años, sin armas y con un rico ajuar metálico y cerámico (Chapa *et al.* 1991); o la “tumba de las damitas” del Corral de

Saus, de un sujeto masculino adulto, con cerámica importada, fusayolas; anilla y pinzas, una placa perforada de hueso y una cabeza de alfiler decorado en este mismo material (Izquierdo 2000).

Las variables biológicas, cuya atribución -no podemos obviarlo- es también cultural (Laqueur 1994), son correlacionadas con el contexto arqueológico y sus artefactos. A modo de ejemplo, Strömberg (1998), en su estudio sobre ajuares áticos de la Edad del Hierro, aplicó un principio de exclusión, a partir de un grupo de referencia con estudio osteológico y discriminó tipos de objetos como indicadores de tumbas masculinas o femeninas o items de alta frecuencia exclusivamente ligados a tumbas de mujeres o varones. Siguiendo este principio, en Cabezo Lucero (Aranegui *et al.* 1993), de nuevo, las tumbas identificadas con seguridad como masculinas ofrecen un repertorio de tipos y un número de objetos superior a las femeninas, que no presentan tipos exclusivos; las tumbas de adultos varones cuentan con armamento (lanza, puñal, *soliferreum*, falcata o escudo), clavos, astrágalos, pinzas de bronce o algún vaso de cerámica de importación como ofrenda exclusivamente masculina. La asociación con armas -cuchillo afalcata- en tumbas de varones adultos ya se reconoce en épocas anteriores, como en los túmulos de Setefilla, mientras que las tumbas femeninas se asocian a urnas a torno (Aubet *et al.* 1996). Otra asociación exclusiva a varones es la presencia de pendientes amorcillados de oro, como se documenta en Castellones de Ceal (Chapa *et al.* 1998); confirmada en la plástica masculina de las necrópolis como Llano de la Consolación, entre otras. En tumbas femeninas y en necrópolis de cronología posterior como El Poblado -tumba 65- o La Senda de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) -tumba 32- se observan elementos comunes como la ausencia de armas o la presencia de cerámica ibérica y punzones de hueso (García Cano 1999).

Si observamos la edad, tampoco se detectan tipos exclusivos en población infantil, aunque en algunas necrópolis como Cabezo Lucero se produce una reducción drástica de los tipos, quedando limitados, en relación con la población adulta, a la urna ibérica, elementos de adorno (cuenta de collar y anillo) y vestido (fibula). En la necrópolis de Moreres (González Prats 2002) ya se reconoce esta asociación de elementos de adorno con tumbas infantiles (anillos y cuentas de vidrio). En el Puntal de Salinas por ejemplo (Sala y Hernández 1998) si

hay presencia de armas en cremaciones infantiles; en la necrópolis albaceteña de Los Villares la presencia de campanitas de bronce señala tumbas infantiles, como aparece en algunas inhumaciones en poblados (Blánquez 1990). En las tumbas con asociación de niños y adultos -en el Cabezo Lucero, núms. 91, 47 y 26- es común la presencia de cerámica ibérica -urna, pequeño vaso de ofrendas-, cerámica de importación griega del servicio de mesa, armas como el *soliferreum* y algún elemento de adorno como anillo o pendiente. En la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho también aparece esta asociación de niños e individuos adultos con cerámica ibérica, armamento, elementos de adorno -tumba 55-; igualmente en la tumba 24 de La Senda se documentan estas asociaciones (García Cano 1999).

Los criterios de exclusión no funcionan en toda el área ibérica. Hay dinámicas ligadas a los territorios y contextos específicos, y en este sentido queda mucho camino por recorrer para perfilar geografías y tradiciones. A modo de ejemplo, hay necrópolis como el Llano de la Consolación con un 8% de tumbas con armas y otras como Cabezo Lucero, con cerca del 60% de tumbas con armas, con variados tipos. Por otro lado, dentro del ritual tras la cremación, algunas necrópolis han mostrado pautas asociadas al género y la edad. Así, en Cabezo Lucero los restos cremados de mujeres y niños siempre se depositan en el interior de urnas, mientras que los restos de los varones pueden ser cremados y depositados *in situ*, además de en urnas o en otros orificios en el solar del recinto. En otras necrópolis de idéntica cronología, sin embargo, estas distinciones no aparecen. Son aspectos que reclaman un estudio en profundidad.

3.3. Destacadas tumbas de mujeres, parejas o familias

Desde el descubrimiento de la tumba de Baza se puso de manifiesto la existencia de ricos enterramientos con mujeres, por su ajuar o tumba en términos de inversión de trabajo y calidad, singularidad o exotismo de sus elementos de ajuar. Tumbas femeninas individuales, parejas en importantes enterramientos, o mujeres junto a niños en tumbas múltiples de hasta 7 individuos, han sido presentadas recientemente, como la ya citada tumba 17 de cámara de Les Casetes, un enterramiento de prestigio (García Guinea 2003). En el País Valenciano,



Figura 3.- Tumba múltiple de “Hacienda Botella” (Elche, Alicante) (AAVV 2001).

como ejemplos recientemente publicados, citaremos la asociación mujer-individuo infantil en el Torrelló del Boverot en Almassora (Clausell 1999) o la tumba de “Hacienda Botella” de Elche, un *ustrinum* del siglo II, con cremaciones sucesivas en el tiempo de un varón y dos mujeres adultas, además de un niño de en torno a 4 años, con rico depósito votivo (Figura 3) (AAVV 2001; de Miguel *et al.* 2003).

Fuera de nuestro marco de estudio, el *oppidum* vacceo de Pintia, entre los términos de Padilla de Duero de Peñafiel y Pesquera (Valladolid), ha documentado una importante necrópolis de la que se conocen algunas tumbas como la núm. 30, un enterramiento doble en cuyo *loculus* una pequeña laja de piedra enhiesta separaba sendas urnas y ofrendas (Sanz y Velasco 2003). El diagnóstico antropológico determinó la presencia de dos adultos, uno masculino de entre 40 y 50 años, con ofrendas metálicas, valiosas en este territorio, y otro individuo femenino en torno a 20 años de edad. El fenómeno de las parejas es interesante (*v. infra*). Una cámara destacada en su territorio es la del Hipogeo de Hornos de Peal, en Jaén (Ruiz y Molinos e.p.), donde una pareja de adultos, un varón y una mujer, son enterrados con un ajuar modesto. Se trata de una tradición el enterramiento en cámara de una pareja que puede rastrearse en Setefilla, Cerrillo Blanco y otras necrópolis que acogen linajes de poder (Rísquez y García Luque, en este volumen). Avanzando en el tiempo, en la necrópolis del Cigarralejo, se documentan tumbas dobles con ricos ajuares que comprenden cerámicas de importación,

ibéricas, armas, elementos de vestido y fusayolas, elementos comunes en el siglo IV, como en las tumbas 125 y 204, en el área del empedrado núm. 200, el más rico de la necrópolis, que reutiliza bloques de escultura y que también contenía los restos de una pareja, en opinión de Cuadrado (1987).

4. Antropología física y paleodemografía ibérica

Los análisis antropológicos, paleopatológicos y paleodemográficos de las necrópolis ibéricas se afianzan en la investigación a partir de la década de los ochenta fundamentalmente. Estos análisis no están exentos de dificultades y se hallan limitados en muchos casos por el estado de conservación de los huesos tras la combustión y su alto grado de fragmentación (Figura 4). Estas limitaciones afectan en mayor medida a la identificación de mujeres. En este ámbito de estudio se analizan grupos de edad, sexo y aspectos derivados de la calidad de la cremación y su recogida, representación del esqueleto -indicativa de una posible selección en la recogida, posibles trituraciones o tratamientos-, grado de combustión de las incineraciones atendiendo a las coloraciones, etc. Estas analíticas hoy son imprescindibles en el estudio de las tumbas, aunque la asignación de categorías, masculinas, femeninas, no deja de responder a criterios culturales (Laqueur 1994; Keegan 2002). En este sentido, los antropólogos trabajan con pautas de clasificación próximas, pero diferentes a la hora de valorar los restos, sobre todo femeninos, como muestra el

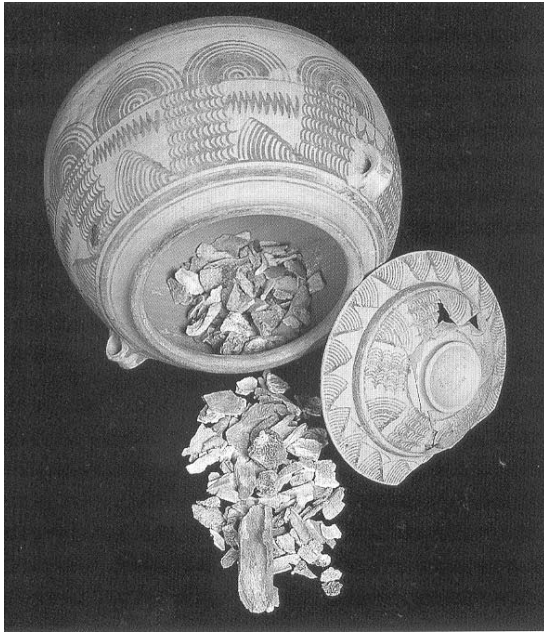


Figura 4.- Urna cineraria ibérica con restos cremados de la necrópolis de Corral de Saus (Mogente, Valencia) (Archivo S.I.P., Valencia).

diagnóstico comparado de los estudios de Reverte o Gómez Bellard para la necrópolis de Castellones de Ceál (Chapa *et al.* 1998: 204).

4.1. Grupos de sexo e índices de mortalidad

La tradicional distribución entre grupos de sexo ha reconocido la superioridad numérica de los enterramientos diagnosticados como masculinos frente a las tumbas de mujeres. Algunos ejemplos los muestran las necrópolis albaceteñas de Pozo Moro -donde el porcentaje de tumbas masculinas (21) dobla a las de mujeres (11)- (Reverte 1985) y Los Villares -donde hay una proporción de 6 a 4 favorable a los hombres- (Blánquez 1990), valencianas, en Corral de Saus, donde la población masculina alcanza el 58,3% frente al 8,3% de mujeres, según Calvo en Izquierdo (2000); también en Cabezo Lucero las tumbas identificadas como masculinas superan las femeninas (Grévin en Aranegui *et al.* 1993). En el Turó dels Dos Pins el 59% corresponde a enterramientos masculinos, frente al 13,6% de femeninos, además de un único caso de asociación de posible madre e hijo (García Roselló 1993). En Murcia, en Coimbra del Barranco Ancho, de los 9 individuos sexualmente definidos, 7 son masculinos y 2 femeninos (García Cano 1999).

Teniendo en cuenta los datos que arroja una muestra de necrópolis ibéricas (Risques y Hornos 2005), podemos plantear algunos datos como la edad media de muerte -masculina de 30-40 años, frente a la femenina de 21-30 años- o el perfil de mortalidad por edad de muerte, que sitúa al parto como momento crítico. Se constata que hay una mortalidad diferencial, superior en las mujeres, corroborada en momentos anteriores a la cultura ibérica, como en los túmulos de Setefilla, donde los índices masculinos se sitúan en torno a los 30 años y los femeninos en torno a los 22 (Aubet *et al.* 1996).

4.2. Grupos de edad:

Población infantil, juvenil y ancianos

Los estudios sobre segmentos sociales invisibles o poco visibles han aumentado en los últimos años (Moore y Scott 1997). En el País Valenciano, frente al alto número de inhumaciones infantiles del área edetana, en una muestra las necrópolis contestanas (Cabezo Lucero, Puntal de Salinas y Corral de Saus) el 13% de la población enterrada corresponde a individuos infantiles. Conocemos algunos datos de necrópolis como Pozo Moro -donde ésta representa un 23,2%, con cuatro ejemplos de asociación con adulto- (Reverte 1985), Los Villares de Hoya Gonzalo -con cinco casos que constituyen un 10% del total de individuos enterrados- (Blánquez 1990), Coimbra del Barranco Ancho -con 8,2%, de individuos entre 1 y 12 años, de la población total- (García Cano 1999) o Cabezo Lucero, donde representa un 9,5% -con ocho individuos identificados como niños y dos jóvenes, de los cuales tres (puntos 26b, 47 y 91) se acompañan con adultos en la tumba (Aranegui *et al.* 1999). También hay casos de inhumación infantil en necrópolis como en Castellones de Céal: la tumba 11/149 (Chapa *et al.* 1998), sin ajuar, tal vez relacionable con el *ustrinum* 9 que contenía los restos de una joven mujer, ¿un parto prematuro quizás? En Castellet de Bernabé (Guérin 2003), se excavaron más de 20 tumbas infantiles dispersas, un colectivo de “excluidos” donde destacan dos inhumaciones de más de 6 meses con ajuar. Se ha propuesto un posible límite de edad para el acceso al universo funerario adulto, dotado ya de bienes para el más allá. Ello plantea interrogantes sobre la identidad social, la percepción de la persona a una determinada edad y en distintos territorios. Son líneas de investigación a desarrollar. En algunos ejemplos

de inhumación de lactantes de menos de un año y neonatos se habla en ocasiones de sacrificios que coinciden con momentos asociados a refacciones en la arquitectura doméstica. En cualquier caso, hay una limitada representatividad funeraria infantil (AAVV 1989; Chapa 2003). Ello se explica por una alta mortalidad, lo que unido a una baja esperanza de vida de la población define como frecuente la experiencia de la muerte en la familia. Esta convivencia con la muerte determina su confrontación y estrategias. A este hecho se añaden los conocidos fenómenos, por la antropología, de “muerte oculta” en espacios domésticos, o los posibles infanticidios o sacrificios rituales y la ausencia de un reconocimiento o sanción social a esta población. Se ha planteado igualmente la posibilidad de asociar enterramientos perinatales múltiples a espacios de producción y comercialización de bienes, como en Olérdola.

Por lo que respecta a la población de mayor edad, salvo dos ejemplos femeninos en la necrópolis de Los Villares, de entre 50 y 60 años (Blánquez 1990), contamos con documentación de población anciana para varones, como el personaje que se entierra significativamente bajo la torre de Pozo Moro (Almagro Gorbea 1978), en la tumba citada de Castellones de Céal (Chapa *et al.* 1998), o en la rica tumba núm. 34 de la necrópolis layetana de Turó de Dos Pins, junto con una mujer y un niño (García Roselló 1993). Estas tumbas dobles con mujer y varón donde se acusa una diferencia de edad destacada entre ellos, como en este último caso o la rica tumba vaccea de Pintia (*v. supra*) o un estado muy distinto de los restos óseos, muy deteriorados en el caso del varón y saludables en el caso de la mujer, como en el túmulo de Hornos de Péal (*v. supra*), podrían plantear casos de sacrificio femenino.

5. El valor de las imágenes de los monumentos funerarios

5.1. Imagen funeraria y género

Desde el enterramiento, su ajuar o el diseño de la tumba, pasamos a otro campo de análisis de la identidad social y de género, con gran desarrollo en las últimas dos décadas en la cultura ibérica: la iconografía. Lo simbólico y lo imaginario proporcionan a través de las imágenes claves para la

interpretación de lo real. Como señalaba Hernando (2002) desde la llamada arqueología de la identidad, la conexión que se establece entre la mente humana y el mundo es a través de la representación que de él se hace. En este sentido, la percepción y asimilación del fenómeno de la muerte y su adaptación a la vida colectiva constituyen la labor del imaginario social, en palabras de Vernant (1982), que propuso para la antigüedad la existencia de ideologías o políticas de la muerte, dentro de un enfoque socio-antropológico del mundo antiguo y la psicología de la historia.

Frente a los parámetros arqueológicos más tradicionales, que tienden en ocasiones a enmascarar u ocultar la identidad femenina en estos espacios públicos que son las necrópolis, desde la iconografía de algunas tumbas ibéricas es posible inferir aspectos complementarios (Prados e Izquierdo 2002-3; Izquierdo y Prados 2004). El análisis e interpretación de las imágenes del pasado constituye una destacada estrategia de investigación del género en la cultura ibérica. Pero esta lectura de lo imaginario se circunscribe a segmentos sociales destacados en los monumentos en piedra de las necrópolis. Algunos enterramientos, muy selectivamente, se dotan de estructuras donde se labran imágenes, un fenómeno aristocrático. Monumentos funerarios de formas muy diversas como cámaras subterráneas con esculturas, pilares, estelas o pequeñas placas muestran figuras de mujeres en actitudes y gestos rituales distintivos (Izquierdo 1998, 1998-9). El estudio de esta iconografía debe enmarcarse en su contexto histórico y en esta línea, la investigación ha constatado, fundamentalmente a partir de comienzos del siglo IV, el protagonismo de la imagen femenina en el repertorio de la plástica funeraria. La integración de mujeres no es indiscriminada ni autónoma sino que se inserta en un determinado sistema de autorrepresentación de la sociedad. La integración de distintas clases de edad y género, adultos, a veces por parejas, jóvenes y niños, protagonistas en los rituales, indican la participación del grupo familiar y de la comunidad.

5.2. Un universo femenino de imágenes

Frente al mundo de héroes, jinetes, guerreros armados y divinidades, desde finales del siglo V, las necrópolis ibéricas muestran una prevalencia de imágenes femeninas en distintos soportes, tipos y gestos (Izquierdo 2000), como las esculturas se-

dentos, un tipo femenino casi exclusivo, con los conocidos ejemplos de Baza, el túmulo doble 452 de la necrópolis de El Cigarralejo, o el Llano de la Consolación, frente alguna tal vez masculina, como la asociada a la tumba 114 del Cabecico del Tesoro; esculturas estantes, de pequeño formato, en actitud de ofrenda, como la de la tumba 404 de El Cigarralejo; placas de pequeñas dimensiones donde se representan parejas como la de la tumba 100 de La Albufereta; bustos o estatuas-urna receptores de cenizas, que pueden ser femeninos -el ejemplo de la Dama de Elche sería sin duda el más destacado desde el punto de vista de la calidad plástica, sin olvidar, tal vez la dama del Cabezo Lucero- o masculinos -como el de Baza-, visibles o no en el paisaje de la necrópolis; estelas antropomorfas, como la de La Serrada (Ares del Maestre) en el territorio castellanense que recrea de manera esquemática los convencionalismos de la serie de representaciones femeninas del sureste; pilares-estela, donde se juega además con la perspectiva y la postura adaptada al sillar, con la diferenciación explícita de una categoría o grupo de edad, como las jóvenes, llamadas “damitas” del Corral de Saus, El Prado de Jumilla o, de manera más fragmentaria, sobre el empedrado 217 de El Cigarralejo con brazo de figura adornado y ave; la tumba 130 de la misma necrópolis, con brazo extendido y mano con un atributo indeterminado o en el sillar decorado de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, de la tumba 119, con friso de ovas, sobre el que descansa una figura con ave. Podríamos citar otros monumentos, como el de Osuna, con representación de jóvenes, masculinos y femeninos, que participan en rituales posiblemente funerarios con exhibición de combates, procesiones y libaciones, al son de la música, donde la perspectiva esquinal se incorpora al mensaje.

Los elementos asociados a estas imágenes son ricos troncos labrados y pintados, indicio de estatus, más propios, aunque no exclusivos de mujeres; pequeñas aves, símbolo de la divinidad femenina, presente en ritos de tránsito; husos de hilandería que remiten al tema del hilado y el tejido, tradicionalmente femenino, exponente de género y estatus femenino; frutos como posibles granadas o cápsulas florales como las adormideras, como ejemplos de la flora ibérica más allá de la muerte. Otros atributos asociados son copas e instrumentos musicales en las figuras femeninas de Osuna que transportan al espectador a un ambiente ritual, de tránsito,

de juegos funerarios. Finalmente un sillar de El Cigarralejo muestra una posible caja, ilustración tal vez del mundo del tocador, femenino. Se trata de elementos con identidad iconográfica propia que entremezclan rituales funerarios con signos de estatus y género. Un ejemplo de esta perduración de temas y símbolos puede ser observado en las figuraciones femeninas con instrumentos musicales del monumento de Horta Major de Alcoi (Alicante), posiblemente de fábrica romana.

Frente a la figuración masculina en piedra se reconoce en las tumbas aristocráticas una diversidad de tipos femeninos estantes, sedentes -con gestos estáticos, en actitudes de presentación individual, asociados a mujeres adultas, cubiertas por pesados mantos, veladas, enjoyadas-; y gestos dinámicos, asociados a jóvenes -con una actitud más participativa, en composiciones colectivas, tales como coros, apoyados en signos de adorno, vestido, peinado y tocado-, con elementos comunes en algún caso, joyas, como los tres collares, que aparecen significativamente en bustos, damas sedentes o estelas como elemento de prestigio, mágico, tal vez. Se expresan diferencias según clase de edad en la indumentaria -el vestido, en este sentido es un artefacto social que transmite valores-, con ropajes que cubren totalmente el cuerpo de las damas adultas y finas túnicas en las jóvenes con cintura marcada por simbólicos cinturones decorados, distinción que se aprecia en determinados exvotos femeninos, también peinados con trenzas. En resumen, una serie de tipos, gestos y atributos que conectan la identidad del universo femenino con rasgos distintivos de género, edad o grupo social con posible función ritual (Izquierdo e.p. c).

6. Valoraciones finales

La lectura arqueológica de los espacios funerarios implica hoy la participación de estudios interdisciplinares desde ópticas históricas, sociales e indudablemente de género, con el apoyo de modelos espaciales, matemáticos y antropológicos. La perspectiva social y de género en arqueología y su aplicación a la Protohistoria Ibérica, revela un camino todavía por recorrer, con múltiples posibilidades, que parte, pero no concluye con la recuperación de segmentos sociales poco visibles -mujeres, juventud, infancia...-, su historia, relaciones, mentalidades e identidades, en definitiva. Desde el

contexto funerario, la exhaustiva lectura de los espacios, los monumentos, enterramientos, la “inversión en el más allá”, puede ofrecer claves sociales, rituales, e ideológicas, de una muestra significativa de la sociedad.

Las necrópolis ibéricas constituyen un campo extraordinario de lectura de los espacios funerarios, con reconocimiento de pautas de ordenación y alineaciones, centralidad y monumentalización; así como de estudio de los elementos de ajuar y los restos antropológicos, que está permitiendo la determinación de tumbas de ambos géneros, de parejas, enterramientos múltiples, posibles grupos familiares... proyecciones de la sociedad ibérica. En el discurso de algunas necrópolis, se vislumbran ejes de diferenciación simbólica como el género, la edad, el grupo social, familiar o étnico. Algunos enterramientos, como estrategia social, discrimi-

nan individuos preeminentes -también mujeres- a través de distintos recursos expresivos como la escala o la acumulación -hablamos de gasto de energía, en su doble vertiente, en términos de la arqueología cognitiva, de dimensión material y acontecimiento emocional-, la voluntad de visibilidad o centralidad y la exclusividad, el recurso a lo exótico, extraordinario o no familiar. En este sentido, merece la pena impulsar, desde estas premisas, la relectura de yacimientos ya publicados, de antiguas campañas de excavación. Al margen del esbozo de ideas que hemos planteado brevemente en este texto, que pretendía ilustrar algunos temas y líneas de investigación, y más allá de los contextos y análisis, concluimos con una llamada de atención a los matices en arqueología, en la formulación de nuestras preguntas, el lenguaje empleado, el análisis de los datos, su presentación e interpretación.

NOTA

1. Todas las fechas indicadas en este texto son a.C.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNOLD, B.; WICKER, N.L. (2001): *Gender and the Archaeology of Death*. AltaMira Press, Walnut Creek.
- AAVV (1989): Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (ss. VII a.E. al II d.E.). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castelló*, 14.
- AAVV (2001): *En el Umbral del Más allá. Una tumba ibérica de Elche*. Elche, Alicante.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1978): El “paisaje” de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural”. *RSL*, XLIV, 1-4, *Ommagio a Nino Lamboglia II*: 199-218.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *MM*, 24: 177-293.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P.; UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante*. CCV 41, Madrid-Alicante.
- AUBET, M^a E.; BARCELÓ, J.A.; DELGADO, A. (1996): Kinship, gender and exchange: the origins of tartessian aristocracy”, *XIII Int. Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences, Colloquium The Iron Age in Europe*, 12.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- BLÁNQUEZ, J.; ANTONA DEL VAL, V. (coords.) (1992): *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica*. Serie Varia, 1. U.A.M., Madrid.
- CASTELO, R. (1995): *Monumentos funerarios del Sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas*. Monografías de Arquitectura ibérica. U.A.M., Madrid.
- CERDEÑO, M^aL.; RODRÍGUEZ, G.; FOLGUEIRA, M.; HERNÁNDEZ, M^aC.; CORRALIZA, R. (2004): Novedades culturales y metodológicas en las necrópolis de Herrería (Guadalajara). *Novedades arqueológicas celtibéricas*, Ministerio de Cultura, Madrid: 43-62.
- CERDEÑO, M^aL.; GARCÍA HUERTA, R. (2004): Las necrópolis celtibéricas y la obra de Juan Cabré. *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947), La fotografía como técnica documental* (J. Blánquez y B. Rodríguez, eds.), Madrid: 235-261.
- CLAUSELL, G. (1999): La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló del Boverot d’Almazora (Castellón). *QPAC*, 20: 115-128.
- CONKEY, M.; GERO, J. (eds.) (1991): *Engendering Archaeology*. Basil Blackwell, Oxford.

- CUADRADO, E. (1987): La Necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *BPH*, XXIII.
- CUOZZO, M. (2000): Orizzonti teorici e interpretative, tra percorsi di matrice francese, archeologia post-processuale e tendenze italiane: consideración e indirizzi di ricerca per lo studio delle necropoli. *Archeologia Teorica* (N. Terrenato, ed.), X C. Lezioni (Siena, 1999), Florencia: 323-359.
- CHAPA, T. (1991): La Arqueología de la Muerte: Planteamientos problemas y resultados. *Seminario Arqueología de la Muerte*, Fons Mellaria, Cultura, pueblo a pueblo: 13-33.
- CHAPA, T. (2003): La percepción de la infancia en el mundo ibérico. *Trabajos de Prehistoria*, 60-1: 115-138.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A.; LÓPEZ TRAPER, M^a T. (1991): La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 333-348.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. (1995): Funerary practices and Iberian society in North-East Andalusia. *Ritual, Rites and religion in Prehistory, IIIrd Deyà Int. Conference in Prehistory* (J.A. Enseyat y R.C. Kennard, eds.), I, BAR, I.S. 611: 194-210.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A.; MAYORAL, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Sevilla.
- GARCÍA CANO, J.M. (1999): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Universidad de Murcia.
- GARCÍA GANDÍA, J.R. (2003): La tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante). *PLAV-Saguntum*, 35: 219-228.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necrópolis Ibèrica*. Ed. AUSA, Sabadell.
- GILCHRIST, R. (1999): *Gender and Archaeology: Contesting the past* Routledge. Londres, N. York.
- GOLDSTEIN, L. (1981): One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: spatial organisation and mortuary analysis. *The Archaeology of death* (R.W. Chapman y K. Randsborg, eds.), CUP, Londres: 58-69.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Alicante)*. Alicante.
- GUERIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el Horizonte Ibérico Pleno Edetano*. TV SIP 101, Valencia.
- HERNANDO, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*. Akal, Madrid.
- IZQUIERDO, I. (1998): La imagen femenina del poder. Reflexiones entorno a la feminización del ritual funerario ibérico. *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica* (C. Aranegui, ed.), Actas Congreso Internacional, *Saguntum-PLAV*, Extra-1: 185-193.
- IZQUIERDO, I. (1998-1999): Las damitas de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica. *Lucentum XVII-XVIII*: 131-147.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares-estela*. TV SIP 98, Valencia.
- IZQUIERDO, I. (e.p. a): Arqueología funeraria ibérica en el País Valenciano: Estado de la cuestión. *XIII Col.loqui Internacional de Puigcerdà. Homenatge a Joseph Barberà i Farrás*, Seminario Internacional (Puigcerdà, 2003).
- IZQUIERDO, I. (e.p. b): Monumentos de la muerte en Iberia: Nuevas aportaciones al estudio de los pilares-estela. *La Cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, Seminario Int. (Madrid, Casa de Velázquez, 2003).
- IZQUIERDO, I. (e.p. c): Gestualidad, imagen y género. Los Exvotos femeninos del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). AAVV, *Arqueología del género. 1^{er} Encuentro Internacional en la UAM* (Madrid, 2005).
- IZQUIERDO, I.; PRADOS, L. (2004): La imagen de la mujer en la cultura ibérica. Arqueología y género. *Spal*.
- KEEGAN, S.L. (2002): *Inhumation Rites in Late Roman Britain. The Treatment of the Engendered Body*. BAR British Series 333.
- LAFUENTE VIDAL, J. (1933): Excavaciones en La Albufereta de Alicante (Antigua Lucentum). *MJSA* 126.
- LAQUEUR, T. (1994): *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos a Freud*. Ed. Cátedra, Universitat de València, Feminismos 20, Valencia.
- LLOBREGAT, E.A.; JODIN, A. (1990): La Dama del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). *Saguntum-PLAV*, 23: 109-122.
- MIGUEL, M^aP. DE; GUARDIOLA, A.; MARTÍNEZ, M^aT. (2003): Antropología de una sepultura singular de cremación (Elche, Alicante). *Antropología y Biodiversidad* (M.P. Aluja, A. Malgosa y R. Nogués, eds.), Vol. 1, Ed. Bellaterra, 135-141.
- MILLEDGE NELSON, S.; ROSEN-AYALON, M. (2002): Introduction. *Ead., In Pursuit of Gender: Worldwide Archaeological Approaches*, 1-7, AltaMira Press, Oxford.
- MOORE, J.; SCOTT, E. (1997): *Invisible people and processes: writing gender and childhood into European Archaeology*. Leicester University Press, London.
- MORRIS, I. (1987): *Burial and ancient society. The rise of the Greek city-state*. C.U.P., Cambridge.
- PEÑA, A. (2003): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Alicante). Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*. Villena.

- PRADOS, L.; IZQUIERDO, I. (2002-2003): Arqueología del género: La cultura ibérica. *Homenaje a E. Ruano, Boletín de la Asociación Española de Arqueología*, 42: 213-229.
- QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro*. BAR IS 502.
- REVERTE COMA, J.M. (1985): La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete). Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico. *TP*, 42: 195-282.
- RISQUEZ, C.; HORNOS, F. (2005): Mujeres Iberas. Un estado de la cuestión. *Arqueología y Género* (M. Sánchez Romero, ed.), Universidad de Granada: 283-334.
- RUIZ, A. (1978): Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. *CPUG*, 3: 255-284.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (e.p.): El hipogeo ibérico de Hornos de Péal (Jaén). *La Cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, Seminario Int. (Madrid, Casa de Velázquez, 2003).
- SØRENSEN, S.L. (2000): *Gender Archaeology*. Polity Press, Cambridge.
- SALA, F.; HERNÁNDEZ, L. (1998): La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a.C. en el corredor del Vinalopó. *QPAC*, 19: 221-240.
- SÁNCHEZ, J. (2004): La arquitectura de la necrópolis de Galera. *La necrópolis ibérica de Galera (Granada)*, (J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral, eds.), Ministerio de Cultura, Madrid: 195-212.
- SANZ, C.; VELASCO, J. (eds.) (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003), Valladolid.
- STRÖMBERG, A. (1998): Sex-indicating grave gifts in the Atenian Iron Age: An investigation and its results. *Aspects of women in Antiquity. Proceedings of the First Nordic Symposium on Women's lives in Antiquity* (Göteborg, 1997) (L. Larsson y A. Strömberg, eds), P. Astroms Förlag Jonsered: 11-28.
- URIARTE, A. (2001): *La conciencia evadida. Diálogos en torno a la Arqueología de la Mente y su aplicación al registro funerario ibérico. La necrópolis de Baza*. Col. Lynx 3, Madrid.
- VALENCIANO, M.C. (2000): *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)*. *Revisión crítica de una necrópolis ibérica del Sureste de la Meseta*. I.E.A. 121, Albacete.
- VERNANT, J.-P. (1982): Introduction. *La mort, les morts dans les sociétés anciennes* (G. Gnoli y J.-P. Vernant, eds.), CUP, Paris: 1-15.
- WRIGHT, R. (ed.) (1996): *Gender and Archaeology*. University of Pennsylvania.